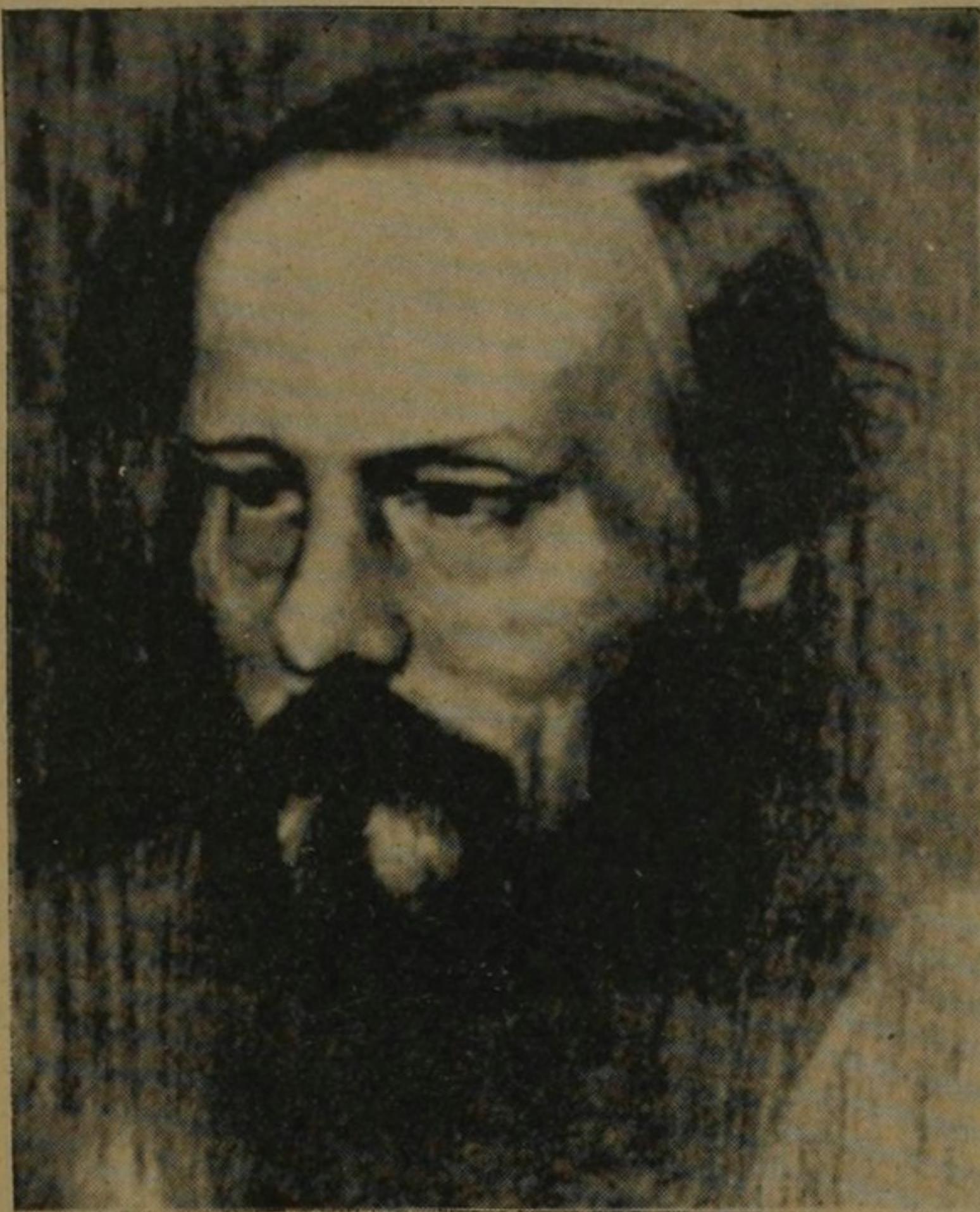


Los amores de Fedor Dostoyevsky

¿Qué sentiría en el fondo de su alma Fedor Dostoyevsky cuando leyó la carta fatal de Apolinaria Súslova? *Todo ha concluido entre nosotros*, le decía ella, desde París, en el verano de 1863. Se habían dado cita los amantes para la primavera, pero ciertos asuntos indeclinables retuvieron a Fedor en Rusia; su dilación acarrió desastre. Con el mismo candor con que lo había citado, Polina rompió el compromiso de verse y de juntarse con él. Ya no precisaba que él estuviera a su lado. Lo mejor era que ni siquiera se acercase. En caso de llegar, llegaría demasiado tarde "¡Tienes la culpa!" le decía: "¿Por qué me dejaste sola tanto tiempo?" Mientras esperaba al tardío amante, Polina se había prendado de otro—un español o latinoamericano! Dostoyevsky, que jamás había salido pero ni un paso de Rusia, hizo jornada de fatiga a París.

Halló a Polina desesperadamente enamorada de su Don Juan, de de quien sólo sabemos que se llamaba Salvador. Salvador comenzaba a aburrirse de Polina. La muchacha rusa, con sus entusiasmos políticos, con su naturaleza apasionada y complicada, le resultaba un problema nada encantador para su gusto. Las heroínas de novelas no eran del agrado del latino. Día a día se excusa de visitarla; cuando se la topa en la calle, por casualidad, cambia de colores; le miente. Ella, por más que se da cuenta de la mezquina y cobarde naturaleza de Salvador, le sigue amando hasta el punto de querer matarlo. Cuando él la abandona definitivamente, Dostoyevsky, que sabía estimar a las heroínas de novelas, se llevó a Polina a Baden-Baden y de allí a Italia. El viaje debía ser de hermano y hermana. Trató de consolarla; le dijo que el interludio con el español nada significaba. Pero al notar en ella los primeros síntomas de recuperación, abandonó el papel de consolador asumiendo el de inquisidor que le era igualmente irresistible. Al mismo tiempo que la torturaba a preguntas, analizaba a Polina y a Salva-

= De la sección *Books Abroad* del *Herald-Tribune* de Nueva York. Traducción de Juan Piñuela para *Repertorio Americano* =



Dostoyevsky

Dibujo de F. Peña

dor, y se analizaba a sí mismo, con una agudeza de psicólogo que debe de haber estimulado mentalmente a la muchacha si, en cambio, no le daba bálsamo para su vanidad herida.

Sobre este *affair* han guardado silencio los primeros biógrafos del gran novelista, debido a la reticencia que él mismo guardó al respecto: en las cartas que durante estos viajes escribió a Rusia, no dijo palabra de la preciosa chiquilla que le acompañaba. Esposo extraordinariamente considerado, no quería lastimar en lo mínimo a su mujer; a pesar de que ella, por su parte, tenía amante de su escogencia. O puede haber sido que Dostoyevsky se sintiera avergonzado de estar enamorado. Ya había cumplido los cuarenta y dos años; Polina tenía a penas veinte y tres, y era estudiante aca-

bada de salir de la escuela. ¿Y qué ganas las que tenía Dostoyevsky, en estos viajes, de tener veinte y tres años él también! De ahí su amargura; de ahí la desilusión de la Súslova. Ambos se referían a los días de San Petersburgó, en que la discípula ardorosa adoraba al gran escritor, como a días que ya no podían volver. Pero cuando Polina regresó a Rusia, Dostoyevsky, que había felizmente envidado, le propuso matrimonio. Con la independencia que le era cartacterística, Polina le negó la mano. Él le dijo: "No puedes perdonarme que una vez te diste a mí; quieres vengarte en mí de haber sido una vez mía".

La influencia del episodio en la vida creadora de Dostoyevsky, aparece, en mesurada perspectiva, al considerar el diario íntimo de Apolinaria Súslova que acaba de publicarse en la Unión Soviética. Reconocemos en ella, al leer su diario, el arquetipo de las muchachas orgullosas y apasionadas que nos son familiares en las novelas posteriores de Dostoyevsky; y ahora sabemos donde halló él mucho del mejor material que empleó en sus escenas históricas. En *El jugador*, Dostoyevsky nos pinta este período de su vida, y hasta llama Polina a

la heroína de la novela, como para que las sílabas de este nombre le recordaran fieramente las escenas todas de aquel viaje. También Polina alivió la tirantez de sus nervios escribiendo un cuento, y aunque su heroína, una Werther hembra, se suicida, ella, grandemente consolada, lo que hizo fue regresar a Rusia. Allí fundó una escuela pueblerina, que al poco tiempo cerró la policía que la vigilaba y espiaba sospechándola de revolucionaria; y a los cuarenta años de edad, se casó con un estudiante joven que cantó alabanzas de ella aún después de haberlo abandonado. La Súslova no igualó nunca a Jorge Sand como escritora, pero la intensidad con que sabía amar era en sí todo un arte.

Jennie Ballou

New York, 1881.

hombres colgados de garfios, y que a pocos pasos de allí, se alzaba el palacio de los suplicios de *La Rotonda*, y a pocas millas estaban las prisiones fuertes de Maracaibo y Puerto Cabello y se extendían las carreteras modernas de Ciudad Bolívar y de Palenque construidas por la misma especie de esclavitud que Stimson atacaba en Liberia. El ministro Sheffield felicitó al presidente muñeco, Juan-Bautista Pérez, y al *sar apoltronado* General Gómez, por su ilustrado gobierno, y declaró que:

"El espíritu inextinguible de Clay vive aún en la política de nuestro Departamento de Estado para con nuestros vecinos y amigos en las repúblicas del Sur de América. Al dirigirme al pueblo de Venezuela, quiero interpretarles a todas las repúblicas suramericanas la actitud amistosa de mi país y su fe en el triunfo completo de las instituciones libres y de los libres gobiernos en el Hemisferio Occidental".

¿Ignoraban, nuestro representante diplomático y nuestro Departamento de Estado, que antes de celebrarse esta ceremonia se

había dado posesión de su cargo a un nuevo gobernador del Distrito Federal para que suprimiera con mano de hierro cualquiera manifestación contra el gobierno que se intentase hacer? ¿Ignoraban que era inminente una huelga general de los operarios de telégrafos a causa de que casi un centenar de su número habían sido arrestados y cargados de cadenas y forzados a trabajar en las carreteras por haberse atrevido a protestar contra la práctica de sus superiores de embolsarse parte